

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje)

- No estáis muy distintos a como de costumbre, no dais sorpresas a Dios con cambios de actitud rápidos, estáis en el intento continuo, y algunos de los intentos dan fruto, pero otros ya se alargan demasiado en el tiempo, demasiado, hijos míos, como ese de corregir ese vocabulario, como ese... ese intento de criticar menos, como ese intento de enfadarse menos, como ese intento continuo de vencer la pereza; intentando, intentando, se os va el tiempo.

- Escuchad bien, leeréis tantas veces como queráis que hay que reflexionar sobre el momento de la partida, pero no me lo escucharéis decir muchas veces más. Todo tiene un tiempo finito en este pasar, el tiempo que no tiene límites es el del alma. Pedía vuestra Madre en esta tarde por vosotros, pero pido por vosotros a cada instante, durante el rezo del Santo Rosario, intercediendo por vuestras peticiones, muchas, la mayoría honestas, algunas claramente desordenadas que no ayudan al alma, pedía para que Dios aumentara en vosotros ese sentido de responsabilidad, que no tenéis la mayoría; no sois responsables de lo que guardáis, de ese tesoro que es vuestra alma. No sois responsables porque no la cuidáis, y no la cuidáis porque la conciencia aún no es plena, se os escapa, y, a veces, sentís ese interior, y otras veces ni siquiera pensáis en él. El mundo que os envuelve os despista de tal manera que no pensáis sino en cuidar ese exterior que os envuelve, de adornar vuestra vida de cosas materiales cuando aquí se quedarán todas. Pedía por vosotros, de manera especial, para que esa conciencia descuidada que tenéis de lo que realmente sois, hijos de Dios, de vuestro Padre Dios, que os ama, se haga más viva en los corazones; con esa conciencia más viva, ese sentido de responsabilidad se despertaría.

- Dios en Jesús está tan cercano, lástima que no le notéis cerca de vosotros realmente, pero Jesús está, Jesús quiere saber qué sentís, quiere saber Jesús si es que aún no le notáis cercano en el corazón. No para de hablaros, de daros impulsos buenos en el corazón, pero el momento del despertar estará para todos. No es bueno que os arrepintáis de un tiempo perdido sin haber despertado a Dios, pero sí es bueno que reconozcáis que el tiempo se escapa de las manos, que hay que aprovecharlo, y que cuando uno despierta a Dios el tiempo siempre se hace poco; hay que mirar hacia delante, pero hay que estar preparados para que cualquier momento sea bueno para partir, y eso significa, que esa partida que a tantos os asusta no debería asustaros a ninguno de vosotros que escucháis. La muerte es un engaño, no hay muerte, el alma no muere, volvéis allá, a aquel lugar de donde partisteis, volvéis, pero volvéis uno por uno, por eso tenéis que tomar cuenta, buena cuenta de lo que hacéis por vuestra alma, de cómo la estáis limpiando; esos rencores que mantenéis, que habéis intentado quitar del corazón, pero parece que no hay forma. Hijos míos, sí se puede arrancar el rencor del corazón, sí se puede desterrar del corazón, pero hay que tener verdaderas ganas; pero parece que olvidar una ofensa os debilita, y estáis equivocados, es justo al contrario, perdonar de corazón, olvidar y dar oportunidades a vuestro hermano fortalece el alma, fortalece el espíritu. Con el alma fuerte, entregada a Dios, esa materia que os envuelve también se ennoblece.

- Tenéis... me dice Jesús que tantas cosas tenéis que os sobran, que lo que realmente hay que cuidar no se cuida, no buscáis tiempo para ello. Se acercan unos días en los que recordáis momentos importantes, los más importantes, días que deberíais aprovechar para ofrecer a Dios algo distinto a lo de costumbre. Es normal y corriente para muchos que estos días sean de vacaciones, de descanso; para otros no, el trabajo se alarga y continúa, pero para todos... me dice Jesús que me anime a pedirlos, pediré, pues, a todos los que escuchan ahora en este lugar, que en estos días ofrezcan a Jesús un comportamiento digno, "digno" con mayúsculas, descanséis, trabajéis, o laboréis de cualquier forma y manera; allá donde estéis os pido un comportamiento digno.

- Os animaba, ya alguna vez, a que participaseis de las procesiones acompañando a Jesús, recordando su sacrificio, ese inmenso regalo de Dios para todos que es la salvación. Os animo de nuevo a que no olvidéis lo que en estos días se os recuerda, pero os animo especialmente a cuidar vuestros comportamientos de

manera muy especial en estos días, esta semana que se aproxima. Quiere Jesús, se une a mi petición, que esos intentos continuados, de los que comencé hablando, den frutos en esta semana. Una semana sin críticas, una semana sin palabrotas, palabras mal sonantes, frases desordenadas, una semana sin rencores, una semana sin enfados, sin pereza, una semana que agrade a Dios vuestro Padre, que agrade al que os ha creado, al que os mantiene con vida, esperando de todos ese cambio definitivo; pasitos habéis dado hacia Dios y está bien, pero faltan muchos aún por dar. Jesús os espera de manera continua y tardáis demasiado en acercaros.

- Quiere Jesús que el próximo jueves a las siete de la tarde, y eso es petición suya, se me adelanta pues, dondequiera que estéis oréis el Santo Rosario; eso significa que el próximo jueves no hay reunión, pero estéis donde estéis, como si en la playa es, a rezar el Rosario completo, acompañados o en soledad con Dios, quiere Jesús en Dios, que oréis. Venir aquí simplifica las cosas, porque estando aquí rezáis sin esfuerzos, estáis acompañados de otros que como vosotros vienen a este lugar todos los jueves o casi todos. La prueba es ese comportamiento digno, pero también ese recordatorio de lo que se os pide; aunque la mayoría lo ve fácil, ya se encargará quien se encarga de costumbre, de empujaros y haceros titubear, para que ese día a las siete tantas cosas pasen que os distraigan de la oración. Prueba es de obediencia pero también de astucia. Un jueves como este jueves en oración dondequiera que estéis, en procesión, descansando en cualquier lugar, orando de otras formas y maneras con otros que os acompañan; a las siete de la tarde quiere Jesús que oréis el Santo Rosario.

- Quiere Jesús que en ese Santo Rosario acompañados, eso ya lo sabéis, quiere Jesús que os lo recuerde, acompañados de vuestra Madre, siempre os acompaño en la oración intercediendo por vuestras peticiones ante Dios, quiere Jesús que en esa oración pidáis por esa virtud por la que pedisteis ante una cruz no hace mucho tiempo; muchos pedían a Dios para que aumentara una virtud en sus corazones; algunos que me escuchan no recuerdan y otros no saben de qué hablo, los que no recuerdan que se esfuerzen en recordar, que a la memoria vendrá esa virtud pedida, y los que no saben de qué hablo pensad en una virtud de la que carecéis, que os hace falta y que lo sabéis; en esa oración pedid a Dios para que aumente esa virtud en vuestros corazones; si con humildad lo hacéis, Dios a través de su Espíritu Santo aumentará esa virtud en vuestros corazones. En todos los corazones de mis hijos todas las virtudes están plantaditas, pero es que algunas aún no han germinado, no han dado frutos.

- Sois distintos y todos destacáis por virtudes diferentes, pero también por defectos distintos. No olvidéis, pues, esa petición. Y quiere Jesús, quiere Jesús, mi querido y amado Jesús, que esa petición sea exclusivamente para el aumento o aparición en algunos casos de esa virtud. Ninguna petición más debe acompañar. Podéis pedir todo lo que queráis en cualquier momento, Jesús os pide que os concentréis en esa virtud que queréis ver aumentada en vuestro corazón. Para la mayoría no tenéis que pensar en cual, quiere Jesús que sea la misma que ya pedisteis, para los demás escoged aquella que pensáis que necesitáis; fortaleza, valentía, obediencia, responsabilidad, fe, caridad... tantas que hay, amistad bien entendida, tantas cosas ¿verdad? Tantas virtudes que no tenéis desarrolladas como debierais.

- Dios en... me interrumpe Jesús, me interrumpe demasiado Jesús, quiere Jesús... no os perturbéis, no quiero confundiros, pero a veces, cuando Jesús interrumpe, lo que me dice no es para transmitir, y sois tan chismosos todos, hay cosas para vuestra Madre, sólo para mí, también tengo mis mimos de Jesús personales. Si no tuviera los mimos de Jesús, ¿cómo llevaría este servicio? Si no fuera por sus ánimos continuos en esta labor de redención ¿cómo creéis que se puede estar tirando de almas tan soberbias, almas que rechazan a Dios, almas que se pierden libremente, conscientemente de que se están perdiendo. Un servicio difícil, un servicio necesario, pero que no es sencillo por la rebeldía de los corazones. Todos podéis colaborar en la redención del mundo acercando almas a Dios, pero para acercar almas a Dios hay que acercar primero la de uno, si no, en el ejemplo fallaréis y esas almas que acercáis, después se alejarán más de lo que estaban; cuidado pues el ejemplo.

- Antes de bendeciros, recordaros también que esa oración por la paz¹ que se hará dentro de poco tiempo, quiere Jesús que vayan todos los que quieran y puedan, esa paz que no existe, aunque aparentemente se pueda recobrar, esa paz, esa paz... esa paz me dice Jesús que está siendo difícil en muchos, recobrar una esperanza, se refiere Jesús a los que en estos momentos están viviendo en guerra, esa paz que no llega, esa paz que se anuncia y que será aparente, intranquiliza a tantas almas, almas que se han llenado de rencores, almas que tienen difícil, muy difícil recobrar una ilusión que se ha perdido, ilusión perdida con muertes de seres queridos, amados, cercanos. Todos sois hermanos, pero no sois conscientes de ello. No os sentís hermanos, está claro que la unificación final en el Reino está lejana aún para vosotros, pero es verdad que poquito a poco os vais queriendo más, y en eso avanzáis, pero tenéis que daros un poquito más de prisa. La paz interior es importante, la serenidad es fundamental para que alcancéis esa unión con Dios, que Dios espera y que vuestra alma necesita.

- Es importante hijos míos, que no os durmáis, es importante que no olvidéis que ese alma tiene que alimentarse; alimentar el alma con los sacramentos ya es un buen alimento, pero sin conciencia de lo que se hace es poco aún. Para alimentar el alma, primero hay que querer alimentarla. Levantaos.

- Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones que sobre vuestras almas se derraman os den ilusiones nuevas, ilusiones que os permitan avanzar con más firmeza por ese camino recto hacia Dios. Bueno es que escojáis el más corto, importante es, hijos míos, que no perdáis la ilusión, porque es una realidad que puede ser, de que podéis avanzar a Dios en un instante de certeza y acercaros definitivamente a su luz y no apartaros más. Dios puede todo, pero Dios espera por vuestra libertad bien usada. Que esas ilusiones nuevas también os den luces nuevas para ver donde no habéis visto aún, sobretodo en el corazón de aquellos a los que rechazáis aún.

- Quedad en paz y portaos mejor.

¹ Se refiere al Santo Rosario por la Paz del Mundo que se iba a celebrar en mayo de 2003 en el Auditorio Alfredo Kraus de las Palmas de G.C.